



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1847

PRECIOS DE SUSCRIPCION

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

CONDICIONES

En la Peninsula.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

SABADO 7 DE SEPTIEMBRE DE 1901

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loraite rue Cassanatin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

¡A MURCIA!

A Murcia, sí, á pagar á los murcianos la visita que nos hicieron en Agosto.

La compañía del ferrocarril facilita los medios, como es uso y costumbre, ha establecido los billetes baratos y por unas cuantas pesetas —muy pocas—nos lleva y nos trae.

¿Quién toma billete? ¿Quién quiere ver la reina del Segura con su mantó de flores asentada en su trono de esmeraldas?

Sin duda no hay quien rehuse la tentadora invitación; solo que habrá muchos que no tendrán dinero, ó lo necesitarán para otra cosa y se quedarán con la gana de tomar el tren para hacer el viaje.

Vagones de primera clase no faltan. La poderosa compañía que cuenta con la mar de afectos entre los habitantes del barrio de Peral, desde que prometió hacer el apeadero, ha acumulado en la estación material suficiente para ir á medida á medida que aumenta la demanda. Si no es bastante un tren saldrán dos; y si ambos no fueran suficientes, saldrá un tercer tren, que será precursor del cuarto si éste hiciera falta.

No hay que amilanarse ni dejarse influir por las preocupaciones. Se trata de un viaje divertido y de una magnífica corrida de toros; y si el primero tiene grandes alicientes, la segunda atrae con más fuerza que el imán al hierro.

En muchos puntos se hacen preparativos para verificar el viaje en común; en otros se disuaden los medios de hacerlo y en muchos se colican esperanzas, que de no realizarse se convertirán en desengaños, dando al traste con la excursión ferroviaria, la visita anual y la corrida de los de Concha Sierra.

Por lo que se ve, se adivina que el día de mañana será de gran entrada en el andén. La compañía del ferrocarril hará un buen negocio y la empresa de la plaza hará el suyo bonito y saneado.

Y eso que faltan aun bastantes horas para la de la cita. Entre esta y el momento presente está la noche próxima y es seguro que muchos que abandonaron el lecho esta mañana indiferentes á toda sugestión, se acostarán diciendo: —Que me llamen temprano para irme en el tren.

Esto del viaje á Murcia es como todo. La semana antes nadie se acuerda; pero á medida que el tiempo va avanzando, se inicia el deseo y crece como bola de nieve.

Al principio son los aficionados á las fiestas de toros los que hacen bulla; después se unen á aquellos los que van á Murcia á ver á la familia; después los que van por costumbre, y por último, los que van por que si, abandonados al movimiento general, sin saber si irán á los toros ó al real de la feria ó á ver los jardines de la vega murciana.

Y es de ver á la gente cuando llega la víspera. Una parte se escapa en el mixto, adelantándose para buscar alojamiento. El grueso de la expedición marcha en el tren; los trenes siguientes, los de la mañana, donde se viaja prensado, pero con una alegría tan loca que no hay tren de toros que no sea un escándalo de voces y risas, cantos y rasgueos de guitarra.

A la hora presente hay gran entusiasmo. Los que van en familia circulan las últimas ordenes. Los desganados van entrando en ganas. Los juerguistas se disponen á correrla en grande. Y unos por una causa y otros por causa distinta, hay muchísima gente que mañana se levantará temprano para ir á la estación.

Y habrá que verla cuando marche contenta y alocada, y cuando regresa cayéndose á pedazos.

Con que viajeros: á tomar billete que el tren va á marchar.

TUERETAZOS

Dicen de Londres: «Corre el rumor de que Dewet tambien ha publicado una proclama ordenando que se libere á todos los ingleses que sean capturados, despues del quince del corriente». Los boers no se asocian.

Y hasta en eso procedimiento del terror va á quedar muy por bajo Kitchener.

Y se habla del humanitarismo en la guerra y de las conquistas de la civilización. Valientes conquistas que convierten los hombres en fieras, pisotean el corazón de las madres y borran de una descarga á quema ropa la fraternidad de los hijos de Dios.

Ya vamos teniendo cierta semejanza con Marruecos.

¿Que no? Pues á ver si no hay paridad entre el peaton de Moreda robado y atado y un correo de un consul europeo en Tanger robado y apaleado en el Mogrob. Si ambos hechos parecen las copias de un rotativo.

Dicen de Constantinopla que el sultán de Turquía está muy tranquilo, riéndose de los franceses y de las garruladas de las grandes potencias.

¿Conocerá el paño el de la media luna? Tanto está acostumbrado á hacer lo que le da la gana, que no le entra en el magín que no pueda hacerlo esta vez. Y lo hará, vaya si lo hará.

Los periódicos publican unas declaraciones del duque de Tetuan que ofrecian muchísimo interés publicadas en China: Hé aqui algunas frases:

«La escuadra me da tristeza. No he querido verla. Es muy de lamentar que consignándose ciento ochenta millones en el presupuesto, no haya entre esos buques una unidad táctica ni sea posible poner en la frontera, si fuera preciso, una división de 10.000 hombres con la rapidez y los elementos necesarios. La culpa de todo la tiene el Gobierno.»

Cuando digo que el duque es un modesto ciudadano que ha estado presenciando todo desde su rincón de España.

Pues no señor; el duque ha sido ministro muchas veces y ha incurrido en todo eso que digo.

Su arrepentimiento es tan grande que se administra por el mismo eso disciplinado.

Deseo al prócer, que bien lo merezca.

EL CORAZÓN

Explicando una tarde anatomía un sabio profesor, del corazón á sus alumnos daba perfecta descripción.

Azonadado por sus propias penas la cátedra olvidó; y á riesgo de que loco lo creyeran, con alterada voz:

«Dicen, señores, examinaba pálido, que nadie consiguió vivir sin esas vísceras procelas; ferros; extraño error!

hay un ser de mi ser, una hija mía, que ayer me abandonó;

las hijas que abandonan á sus padres ¡no tienen corazón!»

Un estudiante que del aula oscura se ocultó en su rincón, miró á los otros estudiantes, oyó sus palabras y se acordó de un amigo y compañero.

«¡Piensa que á un hijo al corazón le falta y es que lo tengo yo!»

Eusebio Blasco.

Los linchamientos

ESTADOS UNIDOS

Teoría y práctica.

Coincidiendo en un discurso de tenos extrañarios que el sonador de la Carolina del Sur Mr. Benjamin Tillman, pronunció el 5 de Agosto último sobre la cuestión de razas en el Sur, los que en las volaciones del Estado de Misconsin (Milwaukee), ha tenido lugar en las inmediaciones de Enterprise (Alabama) un acto que deba ser conocido, para poder apreciar bien el estado real de la cultura y del humanitarismo en que al entrar el siglo XX se encuentra la

decantada República de los Estados Unidos Americanos.

El senador Tillman no sólo habla en su discurso del elemento deficiente del linchamiento de los negros, sino que recomienda que en los delitos que cometen éstos contra el poder de los blancos, con frecuencia se observa la mayor impunidad, por resistirse las personas ofendidas á presentarse ante los tribunales de justicia para exponer en público su vergüenza, proponiendo que se tuviera siempre dispuestas unas «buenas escopetas», que era el único medio de exterminar los 750.000 negros que hay en la Carolina; pide al pueblo del Sur tiene derecho á gobernar en su propio país y hay que impugnar, cazándolos como á lobos, las teorías ridiculas de Booker Washington y otros filósofos que aspiran á que se dé al negro una educación industrial que lo eleve al nivel del blanco. Tillman negó que los negros fueran aptos para gozar ningún género de derechos políticos ni civiles y dijo, entre los ruidosos aplausos de su auditorio compuesto en su mayor parte de mujeres, que los blancos tenían derecho á la cantidad del hogar doméstico y á la virtud de las mujeres del Sur; y que ni aquella cantidad ni esta virtud estaban suficientemente garantidas con las leyes, por lo que él proponía que se aumentara la cantidad de los 750.000 negros, no había más que 550.000 blancos.

«No pretendo defender la actividad —concluyó diciendo el senador Tillman— y doy gracias á Dios porque ya no hay más yo bajo la bandera de las estrellas y de las barras. Pero, á pesar del título, los blancos tienen que quedar encima, y para esto no tenemos más ley que la escopeta. Hay que exterminarlos.»

Mientras así hablaba entre frías aplausos en Milwaukee (Misconsin), he aquí el espectáculo que se daba en Enterprise (Alabama) con el negro John Wesley Pennington, acusado de haber cometido brutalmente de una mujer blanca. El enfurecido popular amotinado le condenó á ser quemado vivo, y para la ejecución de esta sentencia se reunió un centenar de libros estudiantes de los comités, indignados por el crimen odioso del etíope. El despacho telegráfico de Birmingham (Alabama) refiere así el suceso:

«Esperando que el negro confesaría su delito, varios ciudadanos se habían anticipado á clavar un tubo de hierro en el terreno, y al presentarse Pennington conducido por sus aprehensores, se hallaban aquellos

tica, sobre el matrimonio, oran de gran oportunidad en 1902 «El Diario de los Debates» publicó un artículo titulado «El matrimonio», artículo de tono agrio, pero de suma importancia; la crítica de la obra, hacia órgano de las censuras de la gran sociedad que renacía «Nada más peligroso y más inmoral que los principios propagados por esta obra. Olvidando aquellos que ha sido educada la hija de M. Necker, el autor de «Les Opinions religieuses», desprecia la revolución. La hija de Mad. Necker y del autor de una obra contra el divorcio, hace de apología del divorcio. «Su sumo «Delicia» era repudiada con una obra detestable escrita con mucho talento. Creo que este artículo pareció poco razonado, porque el mismo periódico insertó algunos días después dos artículos de M. de Stael firmados por el «Admirador», los cuales son de Michaud. En la primera, es una exámplice la tenencia de la novela, que reputa ignorar. La segunda obra es reduce al examen de los hechos. La utilidad de los principios, el agrado de las niñas, los misterios de la muerte, las ideas de costumbres del amor. Esta fraseología apocritica en su parte, es una falta, incoherencia de un autor á las barbas del autor de la obra. M. de Peletis cometió un error, cuando habló de verdaderos imperdonables y alabados que los hombres y mujeres se oponen á la cultura, que han sido admitidos á pagar de su voto. Podría haber sido admitidos á pagar de su voto.

de Stael. En el final de Delfina (hablo del primitivo) que es el más bello), la heroína, después de haber agotado todos los recursos con el hijo de Leonoie, sabe que el hijo del magistrado está enfermo y lanza este grito sublime: «Chien! votre enfant, si vous l'avez Leque au tribunal, votre enfant, il mourra! Il mourra! Esta frase de Delfina fue realmente pronunciada por M. de Stael cuando, después del 18 Fructidor, corrió tras el general Lemaigne para solicitar la gracia del perdón para M. de Norvins que iba á ser fusilado. El sentimiento de una madre dominaba impetuosa en su espíritu, y como le ríe un momento de tregua. En 1802, inculca por la suerte de Chenier, amenazado de proscripción, le buscó socorridamente, ofreciéndole, según dice, su parte. ¡Cuántas veces hizo lo mismo durante el 92 y en todas las épocas de su vida!

«Mis opiniones políticas son los nombres propios», decía la hija de Stael. Mis opiniones políticas están basadas en principios, pero los nombres propios, se refieren á las personas, los amigos, los desconocidos, á aquel que sufre, á la patria, en su alma generosa, y los principios políticos se ocupan ante el principio supremo de amor á la humanidad!

«Cuando Delfina apareció, la crítica no se pudo contener; había leído con una gran obra. Todas las opiniones, en efecto, sobre la religión, sobre la poli-

cartas de Clara d'Orbe (queva Eloisa) son alegres alcazar... En una palabra: los personajes de las novelas por cartas, desde el momento en que cogen la pluma parecen que se retratan; que se presentan al lector sin omitir los más insignificantes detalles personales...

El procedimiento resulta fastidioso. Pero admitido este defecto de forma, forma de la obra y cuanto pasó hay en «Delfina» una gran sensibilidad y una penetración más sutil de los caracteres. El propósito de ella hay que decir que es tanto más difícil de plantar por no existir en la sociedad aquella modelo que facilitasen la tarea. Yo no creo en las obras de esas de los novelistas de imaginación, sino en las que dan á sus protagonistas rasgos de carácter, y nada más; suficientemente reproducidos á la perfección en el carácter cuando el autor lo desea por entero. Pero en «Delfina» había que hacer un modelo vivo para cada figura. Delfina se parece evidentemente á Delfina de Stael; pero, á quien se pareciera más, sería á la hija de Oreste, Millaud y Mad. de Verdelin. «Delfina» es una obra que reconduce á M. de Necker, de Baviere, de M. de Sennebar, á Benjamin Constant; pero de los que no sólo el retrato no es completo; sino que el retrato, lo que resulta, por otra parte, la virtud, por lo menos, de las alabanzas tributadas á las virtudes de M. de Sennebar, pueden dirigirse al original.

